

como la plateada
luz de un callado día
que nace a la alborada:
Yo te quiero, hija mía.

Blanca, cual la azucena
de tu alma y tu velo,
blanca como la espuma
del mar, que copia el cielo.
No manches la blancura
de tu alma impoluta, reina hermosa,
virgen la más preciosa
que coronan los cielos,
con perfume y candor de tierna rosa.

Cristo, de amor henchido,
se hizo Pan de fragancia deleitosa:
manjar de eterna vida,
que vive en el misterio de la Hostia.

Entra a reinar, Señor, que su alma pura
abrióse para Ti, como las flores.

¿No sientes ya cantar los ruiñeñores
perfumando su alma de dulzura?

J. RAMOS APARICIO



Voces y expresiones viciosas

Album y frac.



El número es un accidente gramatical que trae a maltraer a muchas personas doctas o indoctas. Que éstas incurran en tal torpeza tiene disculpa; pero que tropiecen en el mismo canto quienes a lo mejor, tan pronto ponen pluma en papel, nos hablan de lo humano y de lo divino, es ya más imperdonable. Los *tisús*, y los *carmesís*, y los *jabalís*, y los *bisturís* son sendos disparates pues no todas las voces tienen vara alta para adoptar diversos plurales, como, por ejemplo, *maravedí*, que admite tres: *maravedíes*, *maravedís*, y *maravedises*.

Si no fuesen tan desamorados de la Gramática, verían en las primeras páginas de estos libros que los nombres que terminan en vocal acentuada —excepto *papá*, *mamá*, *chacó* y *chapó*, cuyo plural se forma con sólo añadirles una *s* al final— y los que acaban en *e* con acento: *café*, *pié*, etc. que reciben el plural de la misma manera, adoptan la sílaba *es* para distinguir así lo individual de lo que excede de la unidad. Y no titubearían al decir el plural de las vocales *a*, *e*, *i*, *o*, *u*, pues afirmarían, seguros y resueltos que es: *aes*, *eas* —a pesar de lo que repugna a nuestra lengua el doblar las vocales— *íes*, *oes*, *úes*. No hay nada que tanto proclame nuestra ignorancia, como el modo confuso, incierto —ya hablando muy deprisa para que no se nos coja la incorrección en que caemos, ya disminuyendo la intensidad del sonido para que se nos oiga mal y tampoco se perciba el tropiezo— con que pronunciamos tales palabras o letras.

Las dos voces objeto del presente divertimento: *álbum* y *frac* no han pasado aún las tragaderas de algunos conspicuos, cuando se ven en la necesidad de decirlas o escribirlas en plural. Bien se limitan a ponerle una *s* al artículo que las determina —los *album*, los *frac*— bien se la añaden al final del nombre —los *álbums*, los *fracs*— o forman el plural de la primera con el mismo desenfado del personaje de *Doña Milagros*, de la Pardo Bazán: «¡Está para *alburnes* el tiempo!»

Album, del latín *album*: lo blanco, es, como todos sabemos, un libro en blanco, por lo común apaisado, de esmerada e incluso lujo-

sa encuadernación, y en cuyas hojas se recogen firmas, frases, versos breves, acuarelas, piezas de música, etc. de celebridades. También existe el álbum de hojas dobles, con una o dos aberturas en forma de marco, en el que se colocan fotografías, dibujos, grabados, etc. Parece ser que el primero de los libros en blanco citados comenzó a usarse en Alemania. De allí pasó a Francia, y nosotros, que nos hemos pirrado siempre por todo lo forastero, de los franceses tomamos la costumbre de disponer de tal libro o «librote», como lo llama el Sr. Baralt, (1) para ofrecérselo a cualquier persona famosa que quiera estampar en él alguna agudeza o la firma simplemente.

Frac viene del alemán *frack*: prenda de vestir que sólo se usa en actos relevantes y fiestas de sociedad de mucha etiqueta. Por delante termina en la cintura y por detrás tiene dos faldones que son más o menos anchos y largos.

Ambas voces—*álbum* y *frac*—como otras de procedencia extranjera: *lord*, *pailebot*, *paquebot*, *zinc*, ofrecen graves dificultades para recibir el plural, ya que en nuestro idioma no es corriente que las palabras terminen en tales consonantes (2).

El plural de *álbum*, es *álbumes* y el de *frac*, *fracques*. Tomen nota los que hablan de prisa o bajan la voz cuando se ven obligados a decir en plural tales nombres.

Más adelante verá el lector que sea aficionado a estos pasatiempos gramaticales, el correcto uso, por varios escritores coetáneos en su mayoría, de las voces estudiadas. Porque ahora voy a referirme a lo deprisa que hacen algunos crucigramas. «En plural, negación», se lee en uno de ellos. La negación era *ca*, que más que negación a secas, es indicio de negación o incredulidad (3). Pero *ca* es una interjección, y esta parte de la oración no admite accidente alguno ya que es invariable, como el adverbio, la preposición y la conjunción. Vamos a aceptar que se trate de una licencia del autor del crucigrama, pero así y todo subsiste el dislate, porque si se observa la regla general que establece la Gramática, las voces que acaban en vocal acentuada—todos los monosílabos son forzosamente agudos—(4) forman el plural no con *s*, sino con *es*. No sería, pues, *cas*, sino *caes*.

«...fueron izadas (las servilletas) por todos aquellos señores a los ojales de sus fraques como cuerpos intermedios entre las salsas y las solapas» Larra (*Obras de*).

«Sentados junto a la lumbre, repasaron álbumes familiares» José María Gironella (*Los cipreses creen en Dios*).

«Todas estas excepcionales reproducciones iban colocándose en grandes álbumes...» «Manuel Pombo Angulo (*Hospital general*).

«Una sala atestada de mesitas y vitrinas, cargada de fotografías antiguas en las paredes o en álbumes» Carmen Laforet (*La isla y los demonios*).

(1) *Diccionario de galicismos*, (Madrid, 1855) págs. 40 y 41.

(2) *Gramática*, de la Real Academia Española. (Madrid, 1931), págs. 18 y 19.

(3) *Ibidem*.

(4) Ya sé que hay algunos átonos, pero no lo son siempre.—«Niño, dime un nombre». «Le».

«Me enseñaba sus álbumes sonrientes, las excursiones en balandro a las islas»... Agustín de Foxá (*Hans y los insectos*).

«Biblias, grandes caracolas, álbumes de familia, libros de poesía sacra o piadosa» Ramón Blardony, trad. de *Vanessa*, de Hugh Walpole.

«Entre las manos se escapa—mi ropa... mira que jaques-pantalones... ¡Oh, qué fraques...—gran levita... bella capa». Juan Martínez Villergas (*Pedro Fernández*).

«La villa, centrada en plena y opulenta civilización, era como una armadura detonando en una reunión de fraques. Miguel Delibes (*La sombra del ciprés es alargada*).

En castellano hay plurales que nos dan algún quehacer, por ejemplo: *zines*, *álbumes*, *tárgumes*, *fracques* y *excrez*. (1)

UN APRENDIZ DE HABLISTA

(1) Plural de *excrete*: provincialismo aragonés.

PENSAMIENTOS

El amor es siempre un duo; han de ser siempre dos para cantarlo.

MURGER

Nada hay que acerque tanto a los hombres como la cultura.

PI Y MARGALL

La exageración es la mentira del hombre de bien.

DE MAISTRE

El tedio ha entrado en el mundo con la pereza.

LA BRUYÈRE